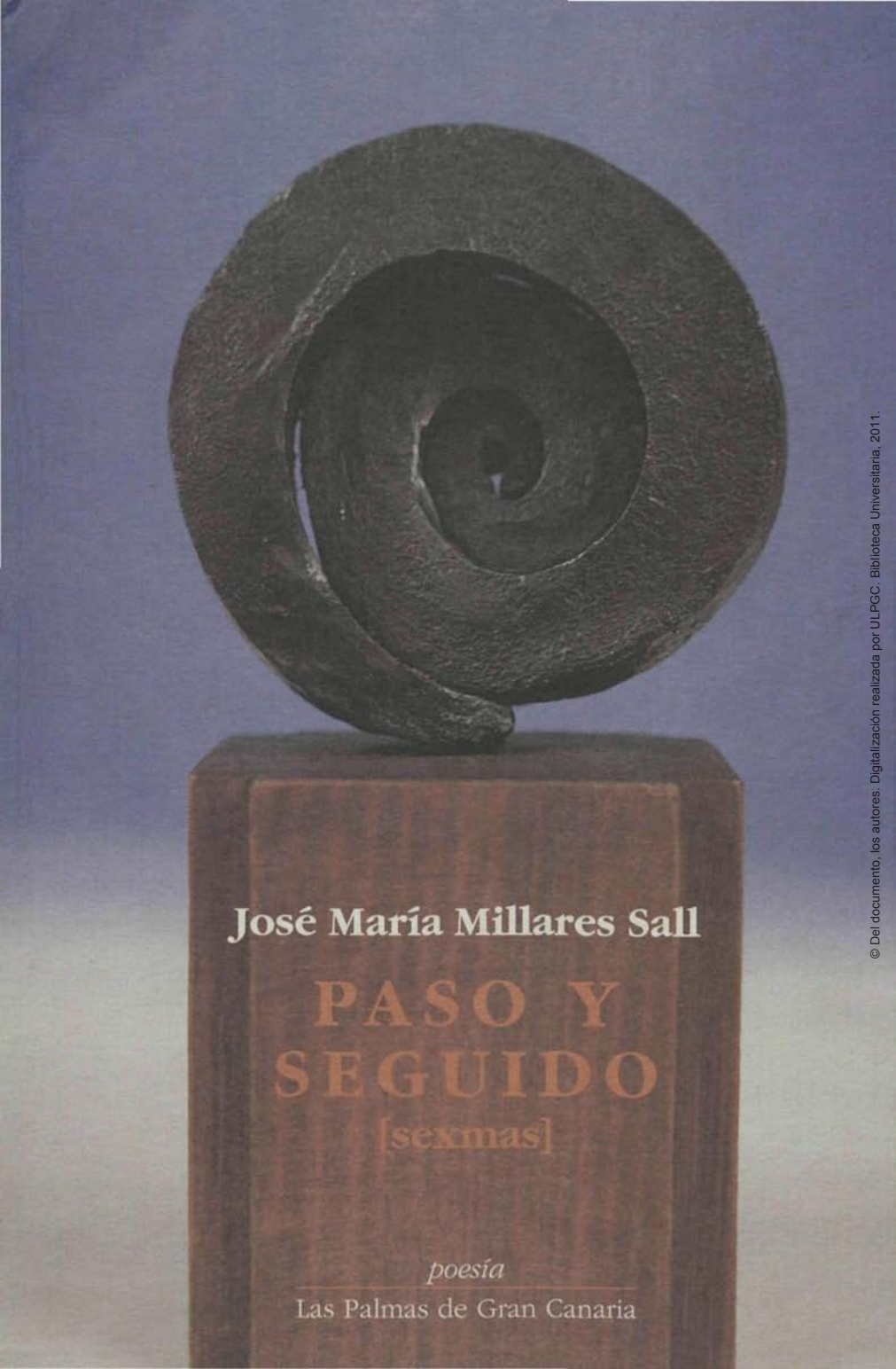

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

José María Millares Sall nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1921; desde su infancia se inició en el dibujo, la música y la literatura, habiendo destacado como creador en esas disciplinas. Pero su actividad principal y más continuada ha sido la de la poesía.

Ha publicado:

A los cuatro vientos (1946).
Canto a la tierra (1946).
Liverpool (1949).
Ronda de luces (1950).
Manifestación de la paz (1951).
Aire y humo (1966).
Ritmos alucinantes (1977).
Los aromas del humo (1988).
En las manos del aire (1989).
Los espacios soñados (1989).
Manifestación de paz (1990).
Los párpados de la noche (1990).
Azotea marina (1995).

Con *Paso y seguido* obtuvo un accésit en el Premio de Poesía Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria 1995.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

PASO Y SEGUIDO
[sexmas]

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

José María Millares Sall

PASO Y SEGUIDO

[sexmas]

poesía

Las Palmas de Gran Canaria

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

José Manuel Soria López
Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria

Josefa Luzardo Romano
Concejal de Bienestar Social

Portada:
Martín Chirino: *El viento*
Hierro. 10 x 10 x 2 cms. Colección particular
Las Palmas de Gran Canaria

© el autor
© de la presente edición:
Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.

ISBN: 84-88979-15-0
Depósito Legal: G.C. 387 - 1996

Imprime: Imprenta Pérez Galdós, S.L.
Profesor Lozano, 25 (El Cebadal)
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

Poniendo luz al sueño que no sueña,
al canto que no cuenta lo que canta,
al canto que no canta lo que cuenta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

LECTURA POÉTICA

No leas con los ojos la palabra,
no escuches con los ojos de la voz,
acércate al sonido, sé la luz,
abre blanca sus puertas, sé la flor,
la casa está encendida, ella te espera,
envuélvete en su aroma, en su silencio,

no encierres más la piel en más objetos,
desnuda ya la sombra de la sombra,
cógela de la mano y vete, ve
a devorar jardines, a romperle
los labios a la fuente, hasta el deseo,
húndete en los jarrones donde el mar

esconde entre sus brazos imposibles
caminos, donde el aire pace luz
leyendo con el fuego las hogueras
escritas con los sueños, con la magia
de los astros que escuchan tras el tiempo
las horas de la noche, con los ojos,

la sangre que derrama la memoria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

FUGAZ COMO LA SOMBRA

Cogidos de la mano intemporal,
de la razón que escapa, los relojes,
la nube que en silencio se detiene,
se cose del espacio de la luz
donde mueren los ojos de la historia,
donde tardes se ocultan tras la nube,

la nube disfrazada de montaña,
de toro y de tormenta, de huracán,
la nube tras los ojos, las ventanas
rodando hacia las sombras donde habitan
las sombras, las historias que soñamos,
historias no soñadas por la historia,

hondas simas los ojos, las palabras
fugaces tras las luces donde el cerco,
los sueños de la vida permanecen,
los sueños permanentes de la nube
que escuchamos crecer, blancos los días
elevarse en el fuego hasta las olas,

amarrarse a la piel de los caminos
que deshojan los años, donde el tiempo
se derrama en el sueño de los sueños
y palpa hasta la huella más pequeña
la historia, humilde herida de los seres,
humilde historia herida de las cosas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

que buscan ser del hueco de la mano
la mano huyendo blanca hasta perderse
tras los muros, los siglos, las ciudades
amasando paredes y recuerdos,
junto al agua y el barro de la vida,
asomados sus ojos al abismo,

alargando sus brazos descarnados,
su desolada sombra hacia la luz
despertando sus bronces las campanas,
calles, ríos de asfalto, retorcidas
acequias de cemento donde escapan
y se ocultan oscuros los rincones,

oyendo cómo sueñan, cómo gritan
tras las puertas las voces que le añaden
piedras a las montañas, cicatrices
al mar, lagartos, muros, polvo y ruina,
gaviotas liberadas del silencio,
nombres a ocultos nombres, escrituras,

pliegos a las desdichas, borradores
donde dedos de miel y de esperanza
despertaron la nube, recorrieron
quilómetros de sombras descosiendo
del aire los telares de la historia,
levantando columnas de alegría,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

y puertas y ventanas a sus calles,
edificios y cruces a las cruces,
almenas y murallas a las plazas,
ermitas y castillos a los montes,
torres, torres volando azules cielos,
y en los grandes tableros de la luz

los sabios arquitectos de la historia
dibujando tejados, blancas plazas,
trazos de aladas luces a la tierra,
sembrándolas de líneas, de formas,
signos, circunferencias, anidando
los ojos encendidos de don Pedro

Agustín del Castillo, catedrales, [1]
el ingeniero ilustre de los sueños,
jardines derramando azules olas
a lo largo y lo ancho de las islas,
galopantes praderas de papel,
ideas y proyectos, mares, campos,

planos para los ojos del futuro,
dedos de tinta, páginas, relojes
poblando de campanas los salones,
carpetas, protocolos, letra a letra
sus dedos recosiendo recios hilos
a viejos pergaminos, testamentos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

sobrias bodas, bautizos, defunciones,
roídos tegumentos amarillos,
a deshechos legajos, viejos ríos,
sangre negra y oscura de la tinta,
las nubes en las sombras rubricando
rasgos de viejas sombras, con temblores

comidos por los años que devoran,
por la lluvia y el tiempo, por los ojos
que sueños multiplican duros años,
retratos de hombres sabios enmarcando
salones, rostros, voces, sombras, libros
doblando los paneles del estante,

damas de ilustres senos asomando
remolinos de encajes tras los ojos,
cascadas de agua y llanto derramando,
cayendo de sus telas, mil colores,
alados movimientos, regias luces
bañadas por las horas, los anales,

siglos, siglos de láminas y fechas,
bruñidos los espejos reflejando
el pasado, la hoguera donde oculta
nuestra vida la llama del presente,
la lumbre que se ahoga en la memoria
soñada por los mármoles desnudos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

arcángeles dormidos de la historia,
de nombres desprendidos de la sangre,
del canto y el dolor, grises abrazos
de cruces y de piedras, muerte oscura,
lápidas horadadas por la lluvia,
por nichos y conventos, por los fríos,

dormidos cementerios, donde escuchan
las ánimas llorar manos del aire,
las horas que se queman bajo el sol,
los ojos desolados del espacio,
océanos que anuncian con sus muertos
las horas que despiertan, los relojes

escuchando los ojos, los segundos,
las sílabas del tiempo hacia los pájaros,
las ánforas del viento, los tambores
que añaden a los mares su estertor,
más vientos a la luz donde agoniza
la forma inacabable de una flor,

cómo se desentierran de las horas
los años que aprendimos a morir,
cómo escapan las manos de la noche,
la historia alerta siempre del segundo,
las páginas escritas con amor,
con la pluma y la sangre que trabaja,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

sordos azadonazos de la tierra,
hondos surcos de fuego donde se hunden
los besos en los labios del metal,
su llanto sobre el polvo, negro abismo
abriéndole más zanjas a los años,
desnudando la aurora que se busca

en el oro y la sangre de los días,
más abajo que abajo, en lo más bajo
buscando en el abismo de las flores
la sombra, el vuelco blanco de la luz,
levantándole astillas a los sueños,
marcándolas a fuego en nuestros labios,

a fuego en el idioma de la vida,
allí donde se abren cegadores
los días que se fueron a soñar,
las manos que marcharon a los sueños,
manos de luz creadas por la luz,
pobres, sublimes manos, generosas

manos de la indigencia, abandonadas,
artesanas palomas, soñadoras
las manos, sus dolencias cobijando
ternura, donde tiempo y amor cubren
de nocturnas heridas su humildad,
heridas en la sombra, la palabra

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

derramando sus lágrimas, la mesa,
donde frágiles voces fueron tiempo,
felices fueron playas del sonido,
fábricas de oleajes y ventanas,
blancas cristalerías, lluvia, arena
deshojando las huellas de la historia,

cuando sobrios escudos tenazmente
labraron sobre piedras la amistad,
puertas a la amistad, piedras azules
arrancadas al cielo, toscas piedras
dibujando la estirpe y la nobleza
con el hilo y la aguja de los siglos,

pórticos y columnas, frisos, bronce,
perros ladrando plazas y campanas,
la Casa Regental y Santa Ana
asomada a los gritos de la calle,
abriendo sus portales, sus palomas,
balcones y escaleras, a las torres,

enloqueciendo cielos, desnudando
las manos jubilosas de la infancia
que buscaban el mar, que se perdían
rodando hacia las nubes y los barcos,
soñando calle arriba, calle abajo,
en busca de las huertas que rompían

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

los mares silenciosos de la ermita
del Espíritu Santo, palmas, sueños,
el viejo Seminario donde oraban
los ojos letanías, se apagaban
los ojos ante el llanto, arrodillados,
olor a incienso y nubes, procesiones,

ciudad de ocultos nombres y recuerdos,
un barrio que envejece oscurecido,
manos de agua y pilas bautismales,
alegrías cayendo, diluviando
blanquísimas, eternas, las hogueras
sus flores, los repiques, las campanas,

y nuestra casa al sol, como un reguero
de luces frente al muro de la historia,
abierta siempre al mar que cruza el cielo,
sublime ante la sombra de su sombra,
y envejeciendo el día, sus paredes,
el barrio de Vegueta con su torpe

bastón buscando a ciegas sus portales,
tanteando sus muros, tristes piedras,
bandadas de adoquines recorriendo
sus calles, sus acequias de cemento,
calles que se oscurecen dando vueltas,
oyendo cómo suben oraciones,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

cómo ruedan balcones, cómo rompen
dando tumbos y vuelcos sus plegarias,
sus ojos tras los ojos de la luz,
al corazón que late con la vida,
tras la historia y el tiempo donde habita
la humildad de unas manos deshojando

cegadoras las olas del silencio,
los siglos por los siglos de los siglos
escribiendo sus páginas, las horas,
sus pesares, los sueños de la isla,
rodando hacia la sombra donde escribe
la mano que soñamos su pasado,

el presente, su amor, honda la sombra
fugaz como la luz, la historia siempre
rodando hacia la nube que camina
cogida de la mano intemporal,
hacia la historia y cruz de su destino.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

TRÁNSITO OSCURO

Volver a transitar la calle oscura,
la calle de los pies donde se arrastra
el miedo a no volver a cumplir años,
ocultando los años a los años,
el ruido de los pasos a las puertas
que acuden a romperle los cristales

a las puertas del tiempo, los cerrojos,
cuando el tiempo se asoma a repasar
los pasos que ya han muerto, que se empujan
tras los viejos portales, donde escuchan
las manos el arribo de los días,
los sueños ya pasados, negras huellas

que marcan en sus ojos la agonía
del aire que se ahoga donde muere
el tiempo que no pasa, que dormimos
en el tiempo, los sueños que soñamos
volviendo a transitar la calle oscura
y triste de los años ya pasados.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

CRECER ADENTRO

Creciendo, herido llanto, más sufriendo,
más adentro que adentro de la luz,
tan hondo en la memoria de los años,
tan hondo a lo más hondo, mas callando
en la forma insumisa de la piedra,
Callejón de la Gloria, Los Barreros,

escondrijo de música y milagros,
en mis gritos de niño, ay Cristóbal
José, luz y maestro del sonido, [2]
Organista del aire y de los sueños,
teclados donde vuelan las ventanas,
donde ríen y lloran las palabras, [3]

las palabras del agua, catedral
de los pájaros, luz de Santa Ana,
golpeando los muros, las paredes,
mis ojos las vidrieras, los colores,
los sordos adoquines, el portal
de la casa, la casa que nos vio

crecer por los pasillos, despertar
los balcones, abiertas las ventanas,
tirarlas a la calle, derramarlas,
volcarlas a la luz, sentir sus ojos
buscando en el silencio de los siglos
la humedad de los años, su escritura,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

los últimos cimientos de su piel,
la palabra encendida en la palabra,
la humildad de unos ojos que se ocultan,
sus cristales, sus labios, sus praderas,
la gris silueta oscura de una torre,
vigía, alerta piedra de la Audiencia,

torre de luces, juegos infantiles,
campanario que un día fue una sombra
de sueños y conventos, campanario,
gota de aroma y bronce, claras sombras,
campanas diluviando de su iglesia,
San Agustín huyendo hacia las nubes,

perdiéndose en el mar, tras las palomas,
ángeles madrugando plazoletas,
allí donde casullas, lentos fuegos,
mis ojos de sonidos bautizaron,
encajes, blancas sábanas del aire,
alborotadas olas diluviando,

creciendo transparentes blancos sueños,
arropando mis ojos con lecturas,
los años por los siglos que pasaban
sublimes hacia el Diario y las cenizas
escritas por el culto Regidor
Isidoro Romero de Ceballos, (4)

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

cuando siglos cogidos de la mano
del viejo historiador Millares Torres[5]
las horas, su vigilia relatando,
eterno en la memoria de Vegueta,
escribiendo la Historia General
de las Islas Canarias, día y noche

oyendo cómo el mar su luz rodaba,
rompía entre sus páginas la vida,
la palabra dorada como el pan
donde queman sus ojos los tejados
de la aurora creciendo tras los campos,
las piedras en la paz iluminadas,

a mares, con los días, con los años,
los anales labrándose en el tiempo,
curtiéndose en la piedra los recuerdos,
cuando siento las páginas crecer,
otros ojos soñar tras de mis ojos,
Luis García y su sangre tan adentro[6]

metida en las entrañas de Vegueta,
rodando, despertando con sus Crónicas,
día a día desnudas, derramando
calles de blancas luces, los balcones,
la casa de mi madre, donde huyeron
los años tras los ojos del abuelo,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

Irlanda en el pasado, donde esperan
los pájaros del mar a que la orilla
a sus sombras regrese, donde siempre
revivo sus cenizas, asomándome,
creciendo en las campanas que repican,
que vuelan incesantes, las escucho,

las siento cómo corren, cómo escapan
hacia tantas palomas y azoteas
sangrando en mis entrañas, sus espejos
soñando azul el aire, los cristales,
todavía, Dios mío, todavía
qué alegres elevando sus repiques,

perdidas las campanas, a la plaza,
volar, subir la plaza, viva alzarla
desnuda, a la memoria, al mar, al mar...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

FECHA OLVIDADA

No sabemos qué fuerza tiene el sueño,
cuánta luz se desprende de la piedra
enterrada, la acera que transita,
los caminos, la calle hasta los muros
de la luz, de la anciana que no ríe,
se arrebuja en los años de la muerte,

que lleva de la mano un esqueleto,
una mula, un rosario, negros rezos
gimiendo la razón, ya no sabemos
si cuando viene el tiempo con sus años
lo resiste la puerta que cerramos,
la puerta que en los sueños olvidamos

abrir a la razón, a la esperanza,
la puerta siempre a oscuras del camino,
como piedra encerrada, tras la puerta
donde olvidan los años que tuviera
blanco el mar sobre el mar, roja la tarde,
abierto, inmenso el mar, ante sus ojos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

PERFILES

El perfil desolado de la luz,
la cordillera blanca, el horizonte,
el cielo ya perdido en el espacio,
en la sombra dormida de la noche
que en la noche se oculta, dando sombra
la noche que de muerte se nos muere,

como el pez en el mar donde se ahoga
la soledad y el frío de la piedra,
el hombre del sombrero que transita
la noche abierta y blanca de la playa,
los ojos en el sueño de los niños,
sus negras pesadillas, sus insomnios,

la bufanda del agua que en la nube
del cuello tarde envuelve anocheciendo
junto a la piel oscura de las horas,
en la risa del hombre que sin ojos
camina junto al brillo de la luz,
paseando la arena oscuras huellas,

el niño que del hombre se desata,
el niño de la mano que se muere,
de la mano y del frío de aquel hombre,
de la tarde desnuda en el perfil
de la piedra y del agua de la tarde,
de la luz que en el mar escribe versos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

del niño que ahora huye de la casa
vestido con un traje de agua oscura,
persiguiendo su nombre, tras su sombra,
tras la sombra sin sombra de otro nombre,
rendido, acariciándole las manos
al camino, a las olas, al pasado,

al hombre que ahora vive en su memoria,
que niño se recuerda bajo el cielo,
arropando su cuerpo con la nube,
con algas, con gaviotas, blancas flores,
con rizadas colinas, con paredes,
jardines escribiéndole a las tapias,

al hombre que venía de los sueños,
que soñaban sus ojos golpeando
con sueños los cristales donde el mar
sus piedras ocultaba bajo el sol,
el niño que dormía sobre el agua,
sobre el sueño y la sombra azul del tiempo,

sobre el brazo y la arena derramada,
sobre el viento sin aire de las sombras
perdidas en las sombras de otros seres
sin motivo vagando tras los sueños,
quemándose en los lechos del insomnio,
junto a voces amadas, tras los ojos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

ocultos del anciano que ahora llora,
que muere junto al niño, como el niño
en la sombra marchita de la piedra,
junto al hombre y los días escuchando
los espejos que habitan, donde mueren
los años tras los ojos de aquel niño,

los años ya perdidos, sin memoria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

ENVEJECIMIENTO DEL SUEÑO

El viejo se dormía, andaba a rastras,
doblada la cintura contemplando
las piedras, con su vida calle abajo,
creciendo con su sombra las paredes,
tendiendo contra nubes escaleras,
durmiendo las esquinas, no llegando

sus ojos a la luz, oscuro siempre
arrastrando la lluvia en su memoria,
su frente tras los años de sus piernas,
el viejo ya los años arrastrando
tristezas y caminos, rostros, sueños,
y cargas de amargura por los hombros,

el cuerpo que se inclina, que se arrastra,
se desnuda en las piedras, que recorre
las sombras de la calle, que se estrechan
las puertas, que se cierran tras los rostros,
las puertas que no caben por las puertas,
los cuerpos por el hueco de las puertas,

cerradas tras las manos, tras el aire,
los ojos tras el aire del camino,
el hueco tras la sombra de los huecos,
tras la raya sin curvas de la muerte.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

ALCOBA DESNUDA

La alcoba era una luz rodando espejos,
una llama desnuda tras las puertas,
blanca cristalería donde sueños
habitaron las sombras, donde sombras
a sombras imitaban, donde hablaron
los días indecisos con la arena

dormida de unos ojos, de unas manos
llenándose de manos y sombrillas,
de pájaros y playas y gaviotas,
de balcones abiertos a la tarde,
de campanas y libros y papeles
despertando la casa, hasta la alcoba,

la luz hasta la alcoba de mis padres
que se hundía en el mar, se derramaba
descolgando paredes de los años,
palabras enterradas de los sueños,
como cal en el tiempo, en la memoria
cayendo sobre el piso, rojo el llanto,

blanca sobre la huella, los relojes,
la ceniza que acude hasta los años,
la alcoba donde abierto estaba el día,
el pasado, la mano familiar,
la caricia en el rostro de unos ojos,
la calle oyendo voces, travesuras,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

correr por los pasillos de otras sombras,
los labios, la ternura, la palabra,
y una gota de cera silenciosa,
y un paraíso blanco y amarillo,
y una flor que encendía la ventana,
las paredes, los pasos de la alcoba,

y en la cálida estancia de una silla
la caoba rompiendo en el respaldo
la soledad sin brillo de unas formas,
los hombros bajo el chal donde la abuela
mece luz y humildad, se balancea,
asoma a la ventana su dulzura,

los ojos, la azotea y los tejados
del cielo, y en un cuadro de tez blanca
la luz sola del tiempo, su esperanza,
el llanto sobre el piso derramado,
gimiendo como ayer voces amigas,
familiares sus rostros, los espejos,

los sonidos sin nombres de sus rostros,
sus lejanas palabras en las mías,
los sueños transitando tras los ojos
perdidos tras los ojos del silencio,
los balcones abiertos a la luz,
puertas que permanecen censuradas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

calladas escuchando sollozantes
recuerdos, tras sus lágrimas desnudas,
tras los ojos oscuros del camino,
soledad, con sus muertos tropezando,
donde a ciegas tantean el espacio,
buscan en el vacío los objetos

que un día dieron vida a las estancias,
jarras de blancas olas, blancas playas,
tazas de té y campanas de alegría,
la blanca porcelana dialogando,
flotando su ternura voces, voces,
inconsolables párpados cerrados

junto a sueños pidiéndole a la luz
jardines para el sueño que no duerme,
damas de alados ojos, nubes, niños
jugando con las olas de una playa
lejana, ya vacía en el espacio,
que pide más colores que iluminen,

oculten más caminos a caminos,
recuerdos que se fueron, grises tardes,
raíces ya resecas bajo tierra,
sepulcro de pasiones y cristales
creciendo soñadores, como luces,
ventanas como cubos que se vuelcan,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

campanas ante un mar sin horizontes,
olas, peñascos, muros de agua azul
sus golpes ondulando, calles, plazas,
la plata enloquecida por la espuma,
peces heridos, piedras, hondas simas,
aletas que se pierden, que se hunden

veloces en la luz, verdes sus prados,
los misterios del agua, como oscuras
las sombras de la alcoba tras los días
que empapelan de mares las paredes,
los rincones más fríos de la casa,
blanco lecho de sábanas cubiertas

de insomnio y de blancura, los espejos
donde esperan los ojos que se apagan,
lentamente oscurecen en el tiempo
la muerte del abuelo, los sillones
vacíos —es el fin de un pasado—,
junto al aroma blanco de los años

que duermen nuestro tiempo, que aún escuchan
cómo ruedan las voces, los pasillos,
y sobre el llanto oscuro de esas voces
las alfombras que tienden y derraman
doloridas sus manos, cómo huellas
son lágrimas, sus pasos ya se apagan,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

los cuadros, las ventanas donde acuden
los pájaros a ser bruma y amores,
trajes festivos, juegos, las alcobas,
palabras que se prenden a la luz,
lentas horas amadas por los sueños,
como un hilo, una sombra que palpita

ante el espejo, el rostro envejecido,
habitación desnuda, abiertas horas,
qué lejanos los vuelos, los relojes,
las páginas escritas para el aire
que a trozos se nos cae de las manos,
historia interminable de la vida,

del pasado y los ojos, los caminos
que ya nos abandonan sobre el agua,
donde creímos ser la luz de un sueño,
el sueño de la luz donde crecemos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

AGONÍA PRESENTIDA

Ser la aguja que inyecta en la memoria
raíces a la tierra, troncos, ramas
al agua donde crece despiadada
ruín la maleza, orillas al camino,
recorriendo canales que ahora sangran,
remolinos, laderas a los sueños

desprendidos del sueño, las campanas,
heridas que en los labios de la muerte
la sombra nos corroe de este rostro
que observa cómo caen de la tarde
los brazos, negras nubes, en la arena,
dormidos en la muerte, tras la muerte

que duerme cuando muere tras el llanto
el llanto de la muerte que no llora,
el llanto que no sufre cuando muere.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

ESTREMECIDA LUZ

Una llama se abraza hasta el dolor,
se alarga hasta la luz de la memoria,
se desnuda, se eleva enamorada
abriéndonos los ojos, los salones
del alba, hasta la sombra viene, viene
y esparce sus cenizas, sus palabras

sobre la arena oscura del silencio,
cuando la novia acude hasta la luz,
viene a los labios, viene como un baño
de olas y jazmines, a ser fragua
del fuego que ahora nace, de la sangre
sin llanto de este día que se viste

de plumas y azucenas, de relámpagos,
de lumbre hasta los labios, donde arde
y escapa hasta los ojos la escalera,
la anunciación del sueño, la alegría
que se estremece blanca, cuando escucha
cómo rueda la rosa que camina

desnuda tras la sombra y los deseos,
tras la espiga del aire y su temblor,
tras la fiebre dormida de los cirios
que nos quema los dedos, nos consume,
nos abre cicatrices en las manos,
labios, los que en la noche bajo llave

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

ocultan tras la noche rojos besos,
allí donde una puerta se oscurece,
escribe y enrojece hasta el papel,
camina tras los ojos con los ojos,
tras la hondura infinita de los sueños,
camina, blanca luz, hasta el deseo,

caminos, blanco el aire, la alegría
cabeceando luces y esperanzas,
la mano, roja sombra, cuando escribe:
del amor descolgué la piel, los labios
de la oscura codicia de las manos,
la soledad desnuda de los muros,

sus brazos de los clavos de la muerte,
sus horas, nuestro tiempo de la llama,
oscurecida flor, de la agonía,
olor a cera y sangre, a mar desnudo,
a gota, a gota y llanto, a flor, a fuego,
olor que se derrite como bruma,

a redondas, pulidas y soñadas
nalgas, a blancos senos, piel, a vértigo,
olor a oscura sima, a negra fosa,
olor a curvas, vientre donde ángeles
penetran, a galanes los aromas
del sueño, del jazmín que se derrama

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

poblando nubes, cercos a la esperanza,
a la casa que tiende mariposas
sobre verdes colinas y montañas,
a los ojos callados en la sombra
dulcísima del sueño, a la ambición
sin tregua de unos labios, desmedidos,

a labios como garras de otros labios,
al cerco que oscurece los deseos,
a manos gobernadas por la flor,
que mueren poseídas por la luz.
Rezos, responsos, clérigos. La novia
yace blanca flotando sobre al mármol,

la caja, los revuelos de una falda,
la sombra de sus piernas, verde el campo
abierto sobre el césped, deshojados
los muslos a que labios los posean,
golpeen con su luz su vientre en flor,
la mesa blanca abriéndose servida,

coronas con olor a vino y llanto,
recuerdos, velatorios, las campanas
rodando hacia la noche, hacia el deseo,
las mujeres de largo, espesos velos,
nocturnas voces, largas manos, manos
que se santiguan, lutos, los hipócritas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

testigos repitiendo letanías,
desenfadados flecos despeinados,
ondulantes los ojos, los encajes,
nubes heridas, sombras flageladas
por las negras costuras de la noche,
paredes sin caminos, verdes pájaros,

cuadros de fruta y flores, los paisajes,
pañuelos retorcidos en los dedos,
blancas, sedientas lágrimas de amor
(todo esto escribiendo aquel hombre),
aquí murió la infancia, con la tarde,
las horas jubilosas de un jardín,

los peces y las hojas amarillas
de un estanque, una nube, los espejos,
las palomas rodando tras los cielos,
la playa hasta los ojos encendidos,
los labios, los colores tras la bruma
del mar que se moría entre las olas,

bebiendo hasta su muerte sombras, piedras,
la casa que cambiaban trasladando
sus ojos a otros ojos, sus alcobas,
sus puertas, sus silencios, sus ventanas
movidas por las manos invisibles
del tiempo que gritaba y se perdía

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

por ser de nuevo sombra de esta casa,
paredes de otros sueños, otros tiempos,
hacia el cerco desnudo y luminoso
de la luz que se apaga, que anochece
sobre el papel oscuro de unos ojos,
oscuro de la mano que esto escribe:

me dueles, ay memoria, triste luz,
cómo duele esta muerte presentida.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

ANONIMATO DE LA VOZ

No tenía otro nombre que sonido,
pequeña voz sin forma, sin paredes,
gota de luz hollando claridades,
luz prendida del agua de las cosas,
sin nombre de los nombres que se nombran,
sin registro en los libros oficiales,

sin la tinta y la sangre de la tinta
muriendo en el papel de la memoria,
del sueño, que sin sueño se dormía,
ignorando gramática la flor
que elevaba el sonido hasta el sonido
del verbo, a la palabra, a la oración

nacida del encuentro con la cosa
sin nombre conocida, no tenía
la mano más sonido que el silencio,
la sombra que empujando se ocultaba,
se enfrentaba a la frente, frente al sueño,
más sonido que el nombre que se nombra,

el nombre que sin rostro se llamaba
sólo luz, fiel sonido del sonido.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

RÍOS DE PIEDRA Y LODO

Callejuelas estrechas, perseguidas
por las negras carretas de la noche,
que se abrazan desnudas a la piedra,
piedra quemada y sucia, barro y polvo,
enardecidas voces transitando,
rodando sobre huellas, sobre oscuras

historias y portales que se abren,
sillerías azules como el aire
dibujando balcones, añadiendo
figuras, cuanto somos, más que somos,
esqueletos y sombras, a las calles,
acequias empedrándose en los siglos,

las aguas, la ciudad cerrando muros,
los ojos que no duermen, las ventanas
volcándose en los campos de la luz,
preguntando qué somos, quiénes somos,
qué pálpito inseguro se derrama
quebrándole a las calles su estertor,

ay calles de Vegueta, negras calles
que corren perseguidas tras las aulas
del tiempo, tras la magia de unos libros
bajo el brazo, libretas y lecturas,
si ahora somos riendo niños, somos
de nuevo las lecciones escolares,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

tras los juegos, los años tras los ojos
de una calle, memorias incurables
tras las horas profundas, tras las zanjas,
los muros que se rompen tras los muros,
donde huyen los ojos tras los mares,
donde oculta su tiempo la alegría,

las calles, el milagro de los sueños,
de este barrio, ay Vegueta, triste luz
izada ante los ojos del insomnio,
rompiendo como lluvia los cristales,
un barrio que desagua alegres horas,
que lleva como el río sus tristezas,

un río hecho de piedras y rincones,
de torres y conventos y estandartes,
de frailes y manteos desolados,
de hábitos y tocas escuchando
los cielos cómo caen tras la noche,
desnudos sobre el mar, donde se escuchan

perdidos los abismos con sus flores
ocultando pesares, llantos, nubes,
cristales empañados por la lluvia,
ojos envejecidos de Vegueta,
tras sus ojos, sus lágrimas ocultas
tras los años que a ciegas son caminos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

atajos, negras calles, blanca infancia,
Vegueta como el tiempo, tras las nubes,
corriendo tras su sombra, persiguiendo
sus años que no acaban, calles, piedras
roídas por las negras carreteras,
por ojos que se alejan, que se van

rodando hacia otras calles, otros siglos,
tras la ciega memoria del silencio,
hacia otros silencios, hasta el fin
donde el polvo oscurece los recuerdos,
calles donde la historia nos habita,
contempla cómo el sueño nos recobra

luz y vida, orillas a sus páginas,
Vegueta que se asoma a la ciudad,
a la vieja caleta de San Telmo,
bahía de La Luz, con su tristeza,
donde viejos marinos la navegan,
pilotan sus barcazas, van y vienen

sus velas asombrando la blancura,
nostalgias que ahora empujan los recuerdos,
y mecen con el aire blancas aguas
costeando la isla, nubes, sombras,
sombras de espuma y sangre, rojas sombras
como tardes cayendo sobre el mar,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

gaviotas y navíos, campanarios
de tela sobre el agua, bergantines
que avanzan dando lentas cabezadas,
ocultos horizontes donde tierras
lejanas adivinan nuestras manos,
las manos que les tienden esperanzas

volcando sus ventanas al paisaje
para volver a ser claros los ojos
las puertas de una luz, precipitada,
sin fin hacia el espacio, blanca luz,
cuando el hombre a los años retrocede,
vuelve a estar junto al niño, a su memoria,

para correr desnudos, como olas,
desnudos hacia el mar, donde se rasgan
las nubes, los espejos, se acuchillan
los ojos, el sol baña con sus manos
el oro de la arena de la playa,
cuando el día levanta cisnes, sueños,

cómo sangra y se tienden en la orilla
las costas en la espuma, enloqueciendo
entre sus brazos pájaros, el alba
colores persiguiendo cegadoras
las luces de las charcas, sus colinas,
sus bosques, edificios de madera,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

cristales esmeraldas, las montañas
que huyen hacia el campo, como ríos
que escapan hacia el mar, con sus colores
cayendo sobre mágicos jardines,
mariposas de plata, como peces,
los ojos siempre abiertos, gotas de agua,

cristales donde ruedan sobre el piso
dos ojos para el tiempo que se va,
donde siempre estaremos confundidos,
allí donde se teje el movimiento
blanquísimo del agua sobre hogueras
fraternales, los años que penetran

las alcobas, ocultas soledades,
rompiendo los espejos, su tristeza,
derramada y desnuda brevedad,
la noche, donde un día fiel nacimos,
en un lugar cualquiera de la historia,
quebrándonos a llantos, tras la vida,

en estas calles grises que los sueños
transitan, tras la puerta, tras la huella
que envejece los años, las ventanas,
habitación soñada de humo y llanto,
transparentes sus manos de cortinas,
los balcones abiertos y la calle

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

oyendo cómo ruedan las carretas,
carruajes como olas, como sombras
huyendo hacia el pasado, hacia el silencio,
alfombras y escaleras, tras los campos,
figuras evadidas de los muros,
los libros, los estantes, libros, libros

hundiéndose en la noche, sin palabras,
cuando rompen sus voces las campanas,
se quiebran lentamente en el salón,
sus horas son contadas una a una,
se derraman, escuchan cómo el agua
las palpa con sus ojos de cristal,

dicen algo al oído, al mar lejano
que rueda, que se pierde entre las calles,
se oscurece y dormido se nos va.
Estrépito de ruedas y carrozas,
caballos desbocados por la noche,
con sus plumas pintadas de silencio,

insomnios y portales, sombras, sombras,
figuras, cegadoras las esquinas,
mortuorios los rezos de la muerte,
parpadeantes luces, cuando abiertas
heridas en los dedos calles fueron,
tristísimos repiques de campanas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

voces de bronce abriendo llagas, lutos,
torres y campanarios, viejas sombras,
entierros, soledades tras la muerte,
cicatrices dormidas en los labios,
la madre, el niño, sueños despertando
las horas, la penumbra, sus canciones,

que ven cómo transcurren alegrías,
la vida que se aleja de la vida,
los niños que nos miran, viejos niños
que observan el abismo de la historia
que rueda calle abajo, tras los siglos,
oraciones ocultas tras sus ojos,

los labios que silencian al silencio,
el miedo a tanta luz, a tanta sombra
cegando la razón que sueños brotan
pasos, pasos que corren al colegio,
fugaces pasos, gritos, campanarios
y risas como olas de jardines,

de patios y recreos, como mares
de barcos encendidos en la noche,
diminutas sus luces, con sus voces
paseando las calles donde el agua
con sus mundos a flote, hacia otros mundos
vestidos de recuerdos, los transitan,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

trajes azules, blancas las camisas
festivas del domingo, marineras,
las anclas de oro y luz, como ríos
de nubes, como globos, el pasado,
la música en los quioscos despertando
las calles todavía de tambores,

vestidas de sonidos y palomas,
bajo los pies corriendo blancos días,
piedra a piedra las piedras, tras las piedras
como plazas corriendo, hacia la infancia,
hacia la eternidad desnuda y viva
del niño que habitamos, que nos vence,

eternidad sin fin de la memoria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

NADIE TOCA LA PUERTA

Nadie, ni el viento, nadie, nadie viene
hasta el sueño, ya nadie hasta los ojos,
nadie, ni el perro viene de la calle,
nadie viene, ni el fardo, ni la vieja
hecha un sombra negra de la esquina,
nadie toca mis ojos, nadie mira

los ojos que no duermen, nadie busca
mis manos en las manos del silencio,
nadie, ni el ciego busca su camino,
la ceguera sin sombra de su luz,
ni el hombre que se sienta ante el portal
con la mano perdida en la esperanza,

ni el vuelco de los pájaros, los pájaros
rompiéndole cristales a la nube,
nadie viene a la puerta, nadie escucha
quién cierra las ventanas al paisaje,
quién devora silencio, quién no viene
a ser rostro en su rostro, rostro y sueño,

memoria del olvido, nadie, nadie,
ni el gato del zaguán, ni el carbonero,
ni el viejo hasta los ojos de la luz,
ni el mar ya viene, nadie, nadie viene,
nadie toca a mi puerta con su puerta.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

ISLA ATLÁNTICA

Isla, redonda voz, llama naranja,
amanecer de gallos y azoteas
donde clavan los cielos y levantan
las olas sus navíos silenciosos,
lluviosas sus paredes al espacio,
alba de rojos ríos, flor abierta

desnuda sobre el mar que arranca luces
al gran descubrimiento de sus aguas,
altas, sobrias palmeras, bosques, nubes,
voces reverdeciendo la mañana,
los ojos de la luz quemando sombras,
sombras quemando luces, sombras, palmas,

racimos inundando de olorosas
canastas de oro y sol, nidos de támaras,
los pájaros, cardones, candelabros
vistiendo de arenales los barrancos,
barrancos que bostezan sus desnudas
lávicas plataformas hacia el mar,

pinares despeñando caravanas,
dragos ornamentales, dromedarios,
vegetales estatuas silenciosas,
altavoces de piedra diluviando
monumentos al aire, grises trazos,
cegadores lentiscos hacia el mar,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

febriles las tabaibas transitando,
Juan Rejón y los muros del Real
de Las Palmas, creciendo, construyendo
con sueños esperanzas, lejanías,
bosques tras las espaldas de la muerte,
con sus armas Castilla ensangrentando

las márgenes del río Guiniguada,
bancos de peces, flores, mares, tardes,
atmósfera quemada, panza gris
del verano, la calma derramando
su aliento enardecido, sombra y polvo
lloviendo sobre el cielo azul la aurora,

volcanes, grises nubes deshojando
las negras cordilleras de la luz
rosas de lava y mar, sombras, senderos,
muchachas, rojos labios, como soles
amándose desnudas en las playas,
soñando a la deriva barcos, sueños,

solitaria la isla, blanco el mar,
su estertor de palomas, las isletas,
sus jorobas de piedras y arenales
señalando ignorados paisajes,
caminos a los ojos de la historia,
relámpagos fugaces, horizontes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

campanarios volando las estrellas,
derramando mensajes, viejas voces,
palpitante su oro, sus canastas,
sus burbujas de fuego y de metal,
respirando la arena roja bruma,
los círculos del sueño estrangulados,

música despertándonos la voz,
redondos, oceánicos espacios
de pólvora y caminos por andar,
voces de lluvia, rocas, monumentos
creados por la lengua, verde lava
respirando la piel de los espejos,

el salitre desnudo de la noche
empañando los ojos de la espuma,
con el mar encendido entre las manos,
rompiendo tras la orilla moribunda
partículas de sol, risueños labios,
atlántica la luz, ola canaria

abierta al nuevo mundo de los ojos,
los ojos visionarios de un marino
que busca tras un rostro nuevos rostros
ocultos por el mar, ojos lejanos
dibujándole mapas a la historia,
descubriéndole nombres a los nombres,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

tierra y sangre a la vida, su pasión
orando, aquí en la ermita, el Almirante,
ermita de la plaza, puerta y luz
por la tea labradas, piedra y plaza
sobre el portal de San Antón Abad,
plaza de oscuros besos, toscas piedras

de calles tortuosas, repetidas,
cuando una vieja escupe en un rincón
la sangre turbia y sucia de la curia,
sus grilletes de fuego, su tortura,
sus negras pesadillas, sus insomnios,
macabra inquisición, la más abyecta

ceguera de una cruz atormentada
por el odio y el miedo de la noche,
el odio agazapado tras las uñas,
ilustres sus pecados sobre un pueblo
que sueña porque ignora cuándo es bueno
lo malo que ahora es bueno, cuando ruín

el rencor envenena la palabra
con orlas de mentira, que oscurece
de rezos el camino, la esperanza,
por qué oraban a Dios, qué gran Señor,
cuando cielos pedían a los cielos
que un nuevo continente fuera luz,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

puerto y cobijo, playas para sueños,
descanso para el vuelo de unos hombres,
hogar para la piel de tantos ojos,
y América, la América desnuda
infantil esperando eternas manos,
blancas y abiertas manos de sus hijos,

porque nunca de engaños fueran celdas,
no sufrieran más llantos, ya no fueran
más testigos de abusos y perdones.
Pequeñas, diminutas las palabras
navegando sus flores de agua y miel,
gaviotas dibujando litorales,

los cielos sus cuchillas de silencio,
labios de oscuros besos, roja espuma,
matorrales de nubes donde pastan
los bueyes de la luz, los cementerios
volando sobre tumbas el destello
de unos ojos creciendo, derramados,

amándose en las sombras del abismo,
cayendo de la altura y la tormenta
donde almacenan noche los espacios,
tormentas que se acercan con la nube,
derraman su estertor sobre las playas,
traidores arrecifes, negras rocas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

acantiladas sombras, polvo y piedra,
el vértigo cayendo, sanguinarios
piratas entorchados invadiendo
la isla, su esplendor, sembrando muerte,
corsario Francis Drake, derrotado, [7]
Pedro de Vera, el ruín, el asesino, [8]

o el holandés infame Van Der Doez, [9]
sedientos de ambición y de lujuria,
remolinos de sangre que asolaron
la isla, que arrasaron la esperanza
quemándole los ojos a la luz,
los cristales purísimos al cielo,

que robaron los sueños a la muerte,
extraños al amor que bendecían,
ilustres asesinos del perdón,
y el sol como un incendio de jardines
y estrellas que rompían en los ojos
de don Bartolomé de Cairasco, [10]

esdrújulo poeta de la isla,
censor de la maldad del incendiario,
denunciando la sangre derramada,
a llantos la cultura de la infamia,
golpeando con versos la maldad,
los crímenes sin ojos de la guerra,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

montes de gigantescos riscos, montes,
vientos de lava y llanto encarcelando
verdes sombras de fuego, verdes hojas,
desenfrenados árboles, el miedo,
voces, densas columnas, blancas páginas
cubriendo de escaleras y palabras

la historia de las islas, sus desvelos,
las páginas de Viera y de Millares (11) - (5)
despertando azoteas con sus gallos,
el fuego de la aurora, con sus luchas,
la isla y sus recuerdos, con sus sueños,
plaza, dominio y luz, Santo Domingo,

plaza abierta a los ojos del amor,
canónigos, civiles, militares,
escribanos pidiendo, reclamando
a los mapas grandeza, quien le alargue
a la isla su espacio, la ilumine,
la eleve hacia los pájaros, la flor,

cuántos sueños, infancia, Santa Ana,
juegos, globos, cometas y bandadas
de olas y de risas hacia el mar,
repiques de campanas, ay Vegueta,
calles, plazas abriéndonos sus ojos,
los Balcones, la Gloria, de los Reyes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

del Espíritu Santo, del Colegio,
derruídos castillos, San Cristóbal,
La Luz, Santa Isabel, viejos baluartes
hundidos en el mar, ruinas, reductos,
sombras amuralladas, fortalezas
de sangre y negros gritos, de montañas

de arena bostezando playas, lluvias,
torrenteras de lava hacia barrancos,
rodando sus jardines de aire negro,
patios abiertos, rojos sus bostezos
de sedientos geranios, corredores,
atalayas del alba y la ternura,

verdes enredaderas dibujando
las paredes azules de la isla,
y en lo alto del aire, desafiantes
sus montes, sus peñascos, Tamadaba,
rabia y furor del Nublo deslumbrado,
Dedo de Dios, Bentayga, voces negras,

crispadas sus alturas deshojando
voces de piedras, luces, tarde y fuego,
al viejo atardecer, su lejanía,
horizontes, salones de esperanzas,
sobre esta sombra oscura de la flor,
isla, redonda piel, llave del agua,

de la lluvia, jardines y silencio,
sobre esta cruz sin sombra, cegadora.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

SALÓN DE LA LUZ

Guardaba fiel la mano su escritura,
sus signos en la sombra de un cajón,
memoria hecha de pasos y ventanas,
de huellas, cicatrices, niebla y polvo
que duerme en las alfombras bajo llave,
guardando bajo sueños, bajo nombres

ocultos la memoria de la muerte
que dormía, la mano oscurecida
de los años, la mano despertando
los años que ocultaban los relojes,
el tiempo desoído de la calle,
los árboles lloviendo blancos pájaros,

las flores que en las voces se rompían,
las ramas que bailaban las paredes,
los cajones abiertos, bostezando,
fiel la esperanza infiel de la memoria,
la cómoda, el tiempo ya pasado,
la mañana que ahora busca abrir

blancas las puertas rojas de la aurora
al fuego de la luz y la pasión.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

CAOBA Y HUMO

Lumbre de hogar, zarpazo, negra luz
rompiendo piedra y fuego, los salones,
ascuas del tronco oscuro de la noche,
caoba y humo, sombras, ventanales
despertando paisajes, travesuras,
silencios de madera donde crece

la luz en carne viva de la luz,
amores en los labios que se queman
en los vientres desnudos del abismo,
sedientas flores, nubes y jardines,
nalgas como praderas derramando
arenales de fuego, alados bosques,

sillones complacientes como playas,
danzas creando danzas y sonidos,
salón adormecido por alfombras,
los senos en los ojos y en los ojos
las manos como olas floreciendo
jardines como playas, blancos muslos

volando enredaderas, verdes tapias,
dibujando sus llamas la madera,
la cómoda, los libros manuscritos,
su olor a piel de oscuros corredores,
pinceles de alegría dando vida
a retratos y siglos de colores,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

mágico pan de oro enriquecido,
enmarcando las sombras, los paisajes,
manos imaginadas en el lienzo,
amanecidos óleos trabando
la piel rugosa y fría de los muros,
la sala iluminada por los rostros

regresando con vida de la muerte,
donde dedos de espátula y milagros
surcan la tela, rasgan sus entrañas,
las cubre de frenéticos colores,
mundos ennegrecidos por el tiempo,
alcobas desnudando luz al sueño,

ventanas a praderas, verdes campos,
irlandeses los cielos de unos ojos
perdidos en los siglos, más azules,
donde mesas se visten de manteles,
de blancos y soñados candelabros,
de lágrimas labrando las paredes,

el llanto de la flor, su poesía,
que ciega hace el amor cegando prados,
levantando más ojos para el cielo,
la seda sudorosa de un vestido,
espejos de agua azul por los pasillos,
casacas de oro y sangre en las paredes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

el fuego entre los troncos de la lumbre
creciendo rojas lenguas tras las puertas,
saliendo por los ojos de la luz,
bailando sus siluetas, los jardines,
el fuego del hogar que salpicaba
de estrellas el salón, junto a los libros

callados en las manos que ahora sueñan
con la lumbre que escribe sus palabras,
historias que ahora viven las alfombras,
las huellas silenciosas, los tejidos
que envuelven aventuras, donde duermen
insumisas cortinas escondrijos

que ruedan por el piso gravemente
la soledad del frío, su silencio,
la oscuridad sin ojos de la muerte,
cuantas veces la noche dormitando
la casa, donde sombras sueñan sombras
hundiéndose en sus cuerpos, tiritando

llanto sus troncos, sombras del hogar,
desorbitados ojos, blancos lechos,
la luz de la mañana tras los gallos,
crestas de rojos dientes, azoteas,
ensangrentadas fauces de pantera,
con sus garras volcándose, cayendo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

de improviso a la calle, las ventanas,
los jubilosos días que despiertan,
donde nacen las horas, el trabajo,
las acequias que huyen de la muerte,
los muros encendidos de los años,
envejecidos siglos que ahora escapan

junto al tránsito en cruz de tantos sueños,
años amados, labios y recuerdos
hacia el refugio blanco de los días
donde habitan y mueren los salones,
los zarpazos del llanto, sus silencios,
la lumbre del hogar que nos incendia

la caoba del humo tras las horas,
el amor tras los dientes de la luz,
del fuego y la pasión donde revive
el placer de la noche, la caoba
y el humo del deseo en la palabra,
la muerte en la palabra nunca dicha.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

TORRES DEL CAMPANARIO

Sube, se enreda un ala, se violenta
la cruz que empuja arriba, se convierte
en ave el hierro alado, tosca flor,
las palomas, los ángeles, columnas,
los portales abiertos de una ermita,
los carruajes que ruedan, la plazuela

en un domingo blanco que se viste
de fiestas y soldados, plata y gala,
de mantillas canarias, desplegadas,
volando hacia la luz, tras las montañas,
los barcos que se ahogan en el cielo,
torres, torres de piedra y campanario

muriendo arriba, grises, con los brazos
en cruz, sedientos brazos de esperanza,
brazos, brazos abiertos, persiguiendo
caminos a las horas de la tarde,
memoria a la presencia que desnuda
la luz, la flor del mar, tras de los sueños,

memoria, tras la piel de la memoria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

BREVE INSTANTE

No ser ya más dolor, ya más la mueca
sin rostro de otros rostros, más olvido,
carnaval o caballo de carroza
persiguiendo la noche, persiguiendo
al niño tras los ojos de un entierro,
o al perro tras el hambre y sus ladridos,

pobreza persiguiendo humillaciones,
la huella que en la huella de un mal gesto
se oculta por no verse en esa huella,
la arruga solitaria de la flor,
cabizbajo el mentón de la miseria,
no ser ya más la piel de la verguenza,

el rostro que huye siempre de su rostro,
que incendia las ventanas donde anidan
palomas desnudando los balcones,
arrojando a la calle paraísos,
espejos y retratos ocultando
sus sueños en la piedra, tras los muros,

los muros tras los ojos que se ciegan,
tras las piedras que pudren la memoria,
si liberarte quiero de ese abismo,
de ese grito que acude a tu clemencia,
clemencia para el aire que camina,
y ser la rueda blanca de unas manos,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

que rueden la alegría, y en tus manos
colgar la luz, el agua, la esperanza
que tiendes en la arena, la desnudas,
donde la noche escuche y me penetre
los sueños, me despierte y a bandazos
rodando hasta perderme en nuevos sueños,

dé luz a quien me hiere y me destruye
la voz, la piel desnuda a cada instante
del tiempo que yo añoro, que tú vives,
calle abierta, sin sombras, calle blanca
sin números, sin cercos ni barreras,
camino hacia caminos, siempre luz.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

LOSA FINAL

Pongo fin al camino, pongo fin
al fuego que se ahoga entre mis brazos,
a la noche que encierro, a la tortura
que duermo en la memoria, negro al tiempo,
al agua que ahora bebo de la voz,
a la liberación que nos libera,

a este vuelo de nubes y montañas,
a esta luz que se cae de los ojos,
a este mar que nos abre más caminos,
nos descubre más prados y silencios,
la vida que se oculta en nuestros ojos,
pone fin a la piedra que nos cierra

tras los muros el aire persiguiendo
más caminos al hombre que nos sufre
poniendo luz al sueño que no sueña,
al canto que no cuenta lo que canta,
al canto que no canta lo que cuenta,
ocultando el insomnio, nuestras vidas,

la losa encarcelando polvo y nada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

ANOTACIONES SOBRE *PASO Y SEGUIDO*

(1) PEDRO AGUSTÍN DEL CASTILLO RUÍZ DE VERGARA. Las Palmas de Gran Canaria, 1669-1741. Insigne historiador, militar, ingeniero, pintor, dejó escrita una obra titulada *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*, publicada en facsímil, en 1994.

(2) CRISTÓBAL JOSÉ MILLARES PADRÓN. Las Palmas de Gran Canaria, 1774-1846. Compositor, organista mayor de la catedral, Maestro de Capilla del Cabildo eclesiástico.

(3) DOMINGO JOSÉ NAVARRO PASTRANA. Las Palmas de Gran Canaria, 1803-1896. Doctor en Medicina. Publicó *Recuerdos de un noventón*. En el capítulo titulado *Hábitos religiosos*, y refiriéndose a Cristóbal José Millares, dice: "... y con los acordes del órgano (que) declamabá, reía y lloraba bajo la artística e inteligente pulsación de nuestro paisano".

(4) ISIDORO ROMERO Y CEBALLOS. Teror (Gran Canaria) 1751, Las Palmas de Gran Canaria, 1816. Regidor Perpetuo del Cabildo de Gran Canaria. Capitán de Milicias y Juez Subdelegado de Indias y Marina. Dejó escrito un valioso y documentado *Diario*, sobre la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

(5) AGUSTÍN MILLARES TORRES. Las Palmas de Gran Canaria, 1826-1896. Historiador, músico, escritor y notario. Entre sus numerosas obras figura la *Historia General de las Islas Canarias*.

(6) LUIS GARCÍA DÍAZ (GARCÍA DE VEGUETA). Las Palmas de Gran Canaria, 1914. Escritor y Cronista de su ciudad. Diariamente publica en la prensa su crónica titulada Nuestra Ciudad, estampas impregnadas de poesía y costumbrismo canario, de gran valor histórico-literario.

(7) FRANCIS DRAKE. Tavistock, 1540. Portovelo, 1596. Corsario inglés. Invade las isla de Gran Canaria, con una armada de 28 navíos y 4.000 hombres, el día 6 de octubre de 1595. Es derrotado, con cuantiosas pérdidas, y obligado a huir. Esta derrota es celebrada en el libro de poemas *Dragontea*, de Lope de Vega, así como en *Templo Militante*, de nuestro Bartolomé Cairasco de Figueroa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

(8) PEDRO DE VERA. Jerez de la Frontera (Siglo XV) Gobernador de Gran Canaria. Ambicioso de poder y asesino por naturaleza, se destacó por su desenfrenada crueldad y peor trato con los indígenas canarios. Denunciado, fue llamado a la península, donde murió en la pobreza.

(9) PETER VAN DER DOEZ. Almirante holandés. Invadió (1599) la isla de Gran Canaria con 74 navíos y más de 6.000 hombres. Durante seis días saquearon la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, prendiéndole fuego a edificios públicos, conventos, iglesias y casas particulares. Al ser derrotado se vieron obligados a huir, no sin llevarse el producto de sus robos.

(10) BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA. Las Palmas de Gran Canaria, (1583-1610). Poeta, músico, humanista. Es autor, entre otras obras, de *Templo Militante*, poemas endecasilábicos con rima esdrújula.

(11) JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO. Realejo Alto (Tenerife), 1731. Las Palmas de Gran Canaria, 1813. Eclesiástico. Arcediano de Fuerteventura. Excelente escritor, autor, entre otras obras, de *Historia General de las Islas Canarias.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

ÍNDICE

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

Lectura poética, 9
Fugaz como la sombra, 10
Tránsito oscuro, 19
Crecer adentro, 20
Fecha olvidada, 24
Perfiles, 25
Envejecimiento del sueño, 28
Alcoba desnuda, 29
Agonía presentida, 34
Estremecida luz, 35
Anonimato de la voz, 40
Ríos de piedra y lodo, 41
Nadie toca la puerta, 49
Isla Atlántica, 50
Salón de la luz, 58
Caoba y humo, 59
Torres del campanario, 63
Breve instante, 64
Losa final, 66
Anotaciones, 67

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

colección *poesía*

0 *Efigie canaria*
Manuel Padorno

1 *Simple condicional*
Pedro Flores

2 *Desierto*
Javier Cabrera

3 *Recintos*
Paula Nogales Romero

4 *Contrazul*
Antonio Puente

5 *Memorias para el invierno*
Manuel Díaz Martínez

6 *Ascuas del nadir*
Justo Jorge Padrón

7 *Azotea marina*
J.M. Millares Sall

8 *Rumor de la agonía*
Justo Jorge Padrón

9 *Paso y seguido*
J.M. Millares Sall

10 *Del placer al infinito*
José Caballero Millares

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.

9 788488 979155

Ediciones
Excmo. Ayuntamiento de
Las Palmas de Gran Canaria

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2011.